

ron; tú eres un hermano generoso.— Idos, replicó él; quedais amnistiados» (1).

Dejemos ya la vida de Mahoma. Es fundador de una poderosa religion; debe apreciarse al revelador por su doctrina. Su biógrafo alemán, que le juzga con gran severidad, reconoce que «por los beneficios de su predicacion merece ser contado entre los enviados de Dios.» Mahoma es un profeta, un revelador para el Oriente, lo mismo que Jesucristo para el mundo occidental. Ha habido hasta ahora hostilidad entre Mahoma y Cristo, pero acabarán por armonizarse en una unidad superior. Son los representantes de las civilizaciones del Oriente y del Occidente; los dos mundos, por tanto tiempo separados, tienden á acercarse, y lo mismo sucederá con las doctrinas. El mayor obstáculo para la armonía es la pretension de los cristianos y de los mahometanos á una revelacion divina, exclusiva; este obstáculo desaparecerá. En el mundo occidental, el dogma de la encarnacion cede el puesto á la doctrina de una revelacion continua, progresiva por la humanidad. En el mundo oriental, que nos figuramos completamente inmóvil, hubo desde un principio protestas contra la divinidad del Coran (2). En el siglo XVIII nació una secta poderosa entre los Arabes del desierto; los *Wahabitos*, rechazando á Mahoma como apóstol y el Coran como revelacion, predicaron la unidad de Dios con las armas en la mano; nada de supersticiones en las cosas religiosas, nada de desigualdad en la vida civil y política; tal era la doctrina de aquellos reformadores del mahometismo. La creencia se extendió por toda la Arabia; parecian amenazar al Oriente con una nueva invasion, cuando sucumbieron bajo la fuerza. Los sectarios han sido rechazados á sus desiertos (3), pero el impulso está dado; la luz de la razon ha penetrado en la religion; no se vuelve á los altares de un dios de quien se ha renegado. La autoridad del cristianismo y del mahometismo está rota en sus fundamentos, al mismo tiempo que el Oriente y el Occidente se aproximan. ¿No es este un signo de los tiempos?

(1) WEIL, *Mohammed*, p. 401 y sig.—El gran historiador J. DE MULLER dice: «*Es war ein Gott in ihm*» (Carta de 15 de Junio de 1796, t. XXXI, p. 158).

(2) En la secta de los Mutazalitas (Véase WEIL, *die Chalifen*, t. II, p. 263).

(3) RITTER, *Arabien*, t. II (t. XIII de su *Geografia*) p. 448-452.

SECCION III.—EL ISLAMISMO (1).

§ I.—Fuentes del islamismo.

Se critica al Islam el ser un inmenso plagio: «¿Ha habido jamas, exclama G. Schlegel, un falso profeta que más plagie? Tomaba sus pretendidas revelaciones de cualquier parte, sacándolas de la ley de Moises, de algunas tradiciones nacionales, del Nuevo Testamento y de los evangelios apócrifos, de los ensueños de los talmudistas, de las opiniones de ciertas sectas cristianas, y aún tal vez de las doctrinas de Zoroastro, y, á pesar de su horror hácia el politeísmo, de los brahmanes» (2). No parece sino que una religion, para ser verdadera, debe descender directamente del cielo, sin tener en cuenta para nada la tradicion. Toda religion procede necesariamente del pasado. La antigüedad ha preparado el cristianismo; nacido en Oriente, pero destinado á educar las razas occidentales, se ha apropiado los elementos de la civilizacion greco-romana, se ha separado del Asia para aproximarse á la Europa. Mahoma, llamado á ser el profeta del Oriente, ha debido recibir en su doctrina los frutos de la civilizacion oriental.

Diríase que las religiones de Oriente se habian dado cita en la Arabia; la masa de la poblacion era idólatra, pero habia tribus judías y cristianas, y las habia que seguian el culto de los magos. El mosaismo penetró desde un principio entre los Arabes que pertenecian á la misma raza que los judíos; el establecimiento de los Hebreos en Yathrib (Medina) se remonta á los tiempos más antiguos. Los misioneros llevaron el cristianismo á la península; las

(1) El *Coran*, trad. de KASIMIRSKI, en los *Libros sagrados del Oriente*, de PAUTHIER.

(2) G. SCHLEGEL, *Ensayos literarios é históricos*, p. 534.

sectas, perseguidas por los ortodoxos hallaron allí un refugio y la libertad. La guerra estableció relaciones entre los Arabes y el imperio de los Persas; los príncipes de Hira eran vasallos de los grandes reyes (1); el magismo se extendió por la Arabia bajo su poderosa influencia.

Esta coexistencia de tres religiones al lado del politeísmo conmovió profundamente los espíritus y preparó la misión de Mahoma. El magismo había perdido toda fuerza de expansión. Existía rivalidad entre los judíos y los cristianos; unos y otros tenían que combatir á los idólatras. Lo mismo entre los Arabes que en el imperio romano, el paganismo se apoyaba en la autoridad de la tradición. El Corán nos ha conservado las objeciones que los partidarios del pasado hacían á los innovadores; decían: « Hemos encontrado á nuestros padres practicando este culto, y seguimos sus huellas. » Dios dijo á Mahoma: « Lo mismo fué antes de tí. Cuantas veces hemos enviado apóstoles para predicar á alguna ciudad, sus habitantes más ricos les decían: « Hemos hallado á nuestros padres siguiendo este culto y seguimos sus huellas. » Diles: « ¿ Y si yo os traigo un culto mejor que el de vuestros padres? » Responderán: « No creemos en tu misión » (2). El pasado lucha en vano contra el porvenir; la caída de la idolatría era inevitable.

El cristianismo y el judaísmo se disputaron la conversión de los Arabes. En medio de aquellas poblaciones guerreras en donde toda contienda degenera en combate, la rivalidad de las dos religiones fué muchas veces sangrienta (3); no triunfó ninguna. Cuando apareció Mahoma en la escena, la masa de los Arabes seguía profesando la idolatría. La tradición nos presenta á los espíritus más elevados dudando entre los diversos cultos, yendo, por decirlo así, en busca de la verdadera religión. Mientras los Coraychitas celebraban la fiesta de uno de sus ídolos, cuatro hombres se reunieron aparte de la multitud y se comunicaron sus sentimientos: « Nuestros compatriotas, se decían, marchan por un camino

(1) PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, t. II.

(2) El *Corán*, XLIII, 21-23.

(3) PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, t. I, p. 128.

equivocado; se han alejado de la religión de Abraham. ¿ Qué es esta pretendida divinidad á la cual inmolan víctimas y alrededor de la cual hacen solemnes procesiones? Un trozo de piedra, mudo é insensible, incapaz de hacer ni bien ni mal. Todo esto no es más que error. Busquemos la verdad, busquemos la pura religión de Abraham, nuestro padre, y para hallarla dejemos, si es menester, nuestra patria, y recorramos los países extranjeros. » El primero de aquellos cuatro personajes, *Waraca*, creía que debía aparecer un profeta en la raza árabe; sin embargo, después de haber estudiado con cuidado los libros sagrados de los cristianos abrazó el cristianismo. El segundo, *Othman*, viajó preguntando á todos aquellos que podían iluminarle; los monjes le indujeron á la fe de Cristo. El tercero, *Obaydallah*, creyó reconocer en el Islamismo la verdadera religión que buscaba, pero acabó por dejarla por el Evangelio. El cuarto, *Zaid*, fué, por decirlo así, el Juan Bautista de Mahoma. Iba todos los días á la Caba, pidiendo á Dios que le iluminase; velasele con la espalda apoyada contra la pared del templo, entregarse á sus meditaciones, de las que salía exclamando: « ¡ Señor! Si yo supiese de qué modo quieres ser adorado y servido, cumpliría tu voluntad, pero lo ignoro. » Después se postraba con la faz en tierra. Ni el judaísmo ni la religión de Cristo satisfizo á aquella alma ávida de creencia; se hizo una religión aparte, tratando de conformarla con lo que creía que había sido la creencia de Abraham. Rendía homenaje á la unidad de Dios, atacaba abiertamente á las falsas divinidades y declamaba con energía contra las prácticas supersticiosas. Recorrió la Mesopotamia, consultando por todas partes á los hombres entregados á la piedad, con la esperanza de encontrar el culto de Abraham. Anduvo largo tiempo errante de un punto á otro, ocupado constantemente con sus investigaciones, cuando tuvo noticia de que un profeta árabe predicaba la religión de los patriarcas; *Zaid* reconoció en la doctrina de Mahoma la fe que deseaba (1).

Mahoma nació en medio de aquella efervescencia religiosa. Rechazó la idolatría con horror; el judaísmo no le satisfizo, el cristianismo ménos. Moisés no hubiera reconocido su religión en los

(1) PERCEVAL, *Historia de los Arabes*, t. I, p. 321-326.

ensueños del Talmud; Mahoma censuraba á los judíos, y no sin razon, por haber corrompido la Escritura y por no observar sus leyes; los comparaba á asnos cargados de libros. Mahoma respetaba á Jesucristo como á un profeta divino, pero acusaba á los cristianos de haber alterado con una mezcla idolátrica la pura doctrina que el Mesías les habia enseñado; la divinidad de Cristo, la Trinidad, el culto de los santos le parecían otras tantas supersticiones: «Di á los cristianos: No adoremos más que un solo Dios. Aquel que dice: Dios es una tercera parte de la Trinidad, es un infiel. No hay más Dios que el Dios único. Los que dicen que Dios es el Mesías, hijo de María, son infieles. El Mesías no es más que un apóstol; un hombre; Jesus ha sido formado del barro lo mismo que Adán; Dios le dijo: Sé, y fué. Adorar á Jesucristo es alejarse de los mandamientos de Dios. Los cristianos se han separado todavía más poniendo al lado de Dios otros seres á quienes aman tanto como á Dios; los verdaderos creyentes aman á Dios sobre todo» (1).

Las censuras que Mahoma dirige á los judíos y á los cristianos nos revelan la tendéncia de sus ideas. No atacó las revelaciones de Moises y de Jesucristo; veía en ellos apóstoles de Dios; ¿por qué, pues, no quería ser ni judío ni cristiano? Porque los cristianos y los judíos que veía no diferían de los idólatras más que en el objeto de su idolatría. Imaginándose que los antiguos tenían una idea más pura de la divinidad, Mahoma se propuso restablecer el culto de Abraham, alterado por la supersticion (2). La fe de los antiguos patriarcas debia tener atractivo para un Arabe; Abraham é Ismael eran los antepasados de su raza; volver á llamar á los Arabes al Dios de Abraham era llamarlos á la religion de sus padres. Esta concepcion de lo pasado es una ilusion histórica: la unidad de Dios, tal como la predicó Mahoma, no habia sido revelada jamas bajo una forma tan sencilla y tan llena de interés. Entre los judíos habia sido viciada por la preocupacion de una raza elegida y de una divinidad nacional. Entre los cristia-

(1) *El Coran*, III, 57; V, 77; V, 19; V, 76, 116, 117; V, 79; XLIII, 59; III, 52; IX, 31; II, 160.

(2) *El Coran*, II, 129 y sig.—WELL, *Mohammed*, p. 42.

nos la de Jesucristo, el culto de los santos y de las imágenes, alteraban la nocion de un Dios universal. Mahoma, áun tomando de Moises la idea de un Dios único, fué, pues, realmente profeta. Se inspiró en todas las religiones que conocia. En el mosaismo, el destino del hombre despues de la muerte habia permanecido en estado de problema; una secta poderosa, fundándose en la autoridad de los libros sagrados, negaba la inmortalidad del alma. Los magos admitian la persistencia del individuo; los cristianos llegaron hasta á reivindicar para el hombre la resurreccion de su cuerpo, para señalar mejor la inmortalidad del individuo. Mahoma predicó la inmortalidad y la resurreccion.

Mahoma encontró una viva resistencia entre los idólatras. La idolatría empezó el combate contra el profeta; se vió obligado á huir de la Meca: la oposicion religiosa se convirtió en una guerra. Los judíos se unieron con los idólatras contra el enemigo comun. Mahoma triunfó. Las primeras tribus que fueron á sometérselo fueron las tribus cristianas; el cristianismo no tenía raíces en las costumbres de los pueblos del Oriente. Mahoma era su verdadero profeta. El único enemigo serio que tuvo que vencer fué el paganismo. Esta lucha nos revela su mision: viene á enseñar á los idólatras la unidad de Dios, y vuelve á llamar á esta verdad á los cristianos que casi la habian olvidado á fuerza de supersticiones.

§ II.—El dogma.

Los cristianos han rechazado la filosofía, la han censurado, condenado; la hubieran aniquilado si hubiese estado en su poder el destruir la libertad del pensamiento; sin embargo, á la filosofía debe el cristianismo su superioridad sobre el mahometismo. Mahoma es extraño á toda especulacion filosófica. La sabiduría griega penetró entre los Árabes, pero no tuvo el poder de modificar un dogma demasiado absoluto. El dogma mahometano ha permanecido incompleto y áun contradictorio, porque la filosofía no lo ha iluminado y desarrollado.